

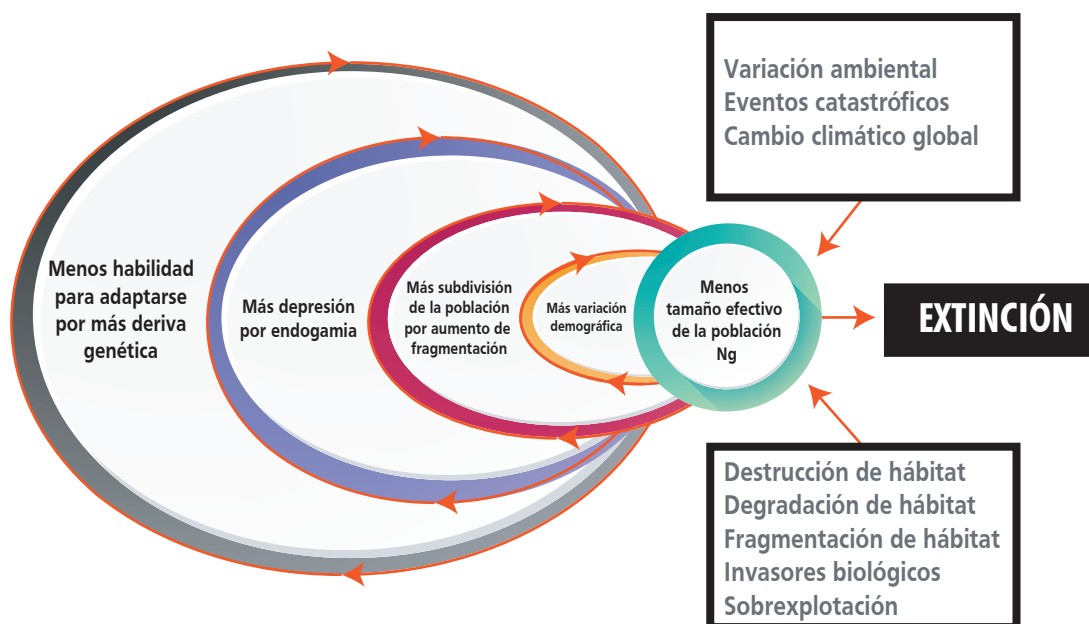
Vórtice de extinción

El proceso por el que pasa una población hasta que se extingue se llama **vórtice de extinción**. Las poblaciones de vida silvestre están sometidas a factores estocásticos (a) *demográficos* (varía la composición poblacional al azar, por ejemplo, el número de machos versus el de hembras, número de muertes prematuras); (b) *ambientales* (variación de condiciones ambientales que afectan el número de individuos como el clima, incendios, etc.), y (c) *genéticos*, que reducen la variación genética y por lo tanto, aumenta el número de alelos deletéreos afectando la viabilidad de la población.

Las causas que llevan a una población a la extinción son: tamaños poblacionales pequeños, alta variación ambiental o demográfica, y tasas de crecimiento poblacional cercanas a cero, y si son negativas la extinción está asegurada en el corto tiempo.

Dicho de otra forma, a medida que los tamaños poblacionales se hacen más pequeños, la población se hace más vulnerable a variaciones ambientales y factores de pérdida de variabilidad genética que tienden a reducir aún más el tamaño de la población. Las poblaciones reducidas presentan una mayor depresión por autocruzamiento, menor variabilidad genética y mayor sensibilidad a los cambios ambientales, disminuyendo aún más el tamaño poblacional, en lo que constituye un verdadero vórtice que lleva, finalmente, a la extinción. Sin embargo, una población pequeña no necesariamente se extinguirá, de hecho, hay especies de densidad poblacional baja (raras) que se mantienen en esa condición.

Sobrexplotación, fragmentación del hábitat, incendios permanentes, cambio climático, e invasores biológicos, propician que la vida silvestre reduzca sus tamaños efectivos y se aisle más, lo que implica menos habilidad para adaptarse, en síntesis, más riesgos de extinción.



Vórtice de extinción (modificado de Gilpin & Soulé, 1986; Primack, 2012).

Financiado por: